

La rosella y la viola

FABULETA

Altiva, esbelta y vermella,
 en mitj del rostoll del blat,
 s'alsa ab joya una rosella,
 la mes tendre y la mes bella
 de totes las d'aquell prat.

Contemplantse tan hermosa,
 sa flor ab goig va gronxant,
 gronxa sa flor orgullosa,
 per mostrar la capritxosa
 sa bellesa y son encant.

Pro per mes que satisfeta,
 al mon mostri son capoll,
 may trova, may la pohreta,
 cap ánima amoroseta
 que la tregui del rostoll.

Y al veurer já desgranarse
 lo seu somni hermós de flor,
 comensa ab dol á migrarse,
 y acabant per coll-torsarse,
 s'esfulla, 's mustiga y mor.....!

Aprop d'ella humil y sola,
 sota la verdor del prat,
 neix joyosa una viola
 que ab son perfum aconso'la
 l'herba que té á son costat.

Oreguentse ser poch buscada,
 procura amagar sa flor,
 amaga sa fló envejada,
 porque tem desconfiada
 que algú 's burli de sa sor'.

Pro per mes que temerosa,
 del mon, se vulgui amagar,
 sempre trova venturosa,
 alguna ánima amorosa
 qu'entre 'l prat la va á buscar

Y al sentirse ab goig ferida
 d'un amor que la consúm,
 satisfeta y agrañida,
 entrega llavors la vida
 escampant un dols perfum!

Com la rosella orgullosa
 no es tampoch aquí estimada
 la nena mes vanitosa,
 que com la viola hermosa
 ho es la humil y recatada.

Si en eix mon donchs benvolguda
 vol ser qualsevol donzella,
 prengui exemple resoluta
 en la historia consabuda
 de la viola y la rosella!

J. C. MONTANÉ.

De la felicidad.

Si dirigimos una mirada á todos los seres del universo, observaremos en todos ellos un impulso que les obliga á conseguir su bien natural. El hombre, uno de estos seres, tiene tambien este impulso grabado indeleblemente en su corazón; y cuando se halla en posesión de su bien apetecido, tiene lo que se conoce con el nombre de felicidad.

Un célebre autor la ha definido diciendo que «consiste en poder lo que se quiere y querer lo que conviene».

No obstante, ésta es una idea que se comprende cuando se está en posesión de lo que se quiere y conviene; pero difícilmente se explica. A la manera como nosotros no podemos comprender la sensación del dolor antes de haberla experimentado por vez primera, tampoco podemos explicarnos la felicidad hasta haberla poseído.

Que el hombre siente una tendencia irresistible hacia la felicidad es indudable. Basta fijarnos en las diversas edades en que la vida se desenvuelve, para verle siempre en busca de este ideal. En nues-